

IGLESIA DE SANTIAGO, FAMILIA DE DIOS

MISIONERA Y MISERICORDIOSA
ACENTUACIONES PASTORALES 2017



Caminemos Juntos

© Arzobispado de Santiago
Vicaría para la Pastoral
Plaza de Armas 444, piso 3, Santiago.
www.iglesiadesantiago.cl
Primera edición: enero 2017.
Diseño y diagramación: Soledad Vargas R.



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

PRESENTACIÓN

Queridos hermanos presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas de la Arquidiócesis de Santiago.

En la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios, día en que iniciamos un nuevo año que se nos regala para vivir en comunión con la Trinidad Santa y entre quienes formamos el Pueblo fiel y Santo de Jesucristo, tengo el privilegio de presentarles las Acentuaciones Pastorales de nuestra Iglesia de Santiago, Familia de Dios, misionera y misericordiosa.

Fruto del discernimiento pastoral de la Asamblea celebrada en Punta de Tralca, nos proponemos seguir en el camino trazado en nuestras Orientaciones Pastorales, acentuando algunas dimensiones espirituales que brotan de la lectura de la Palabra de Dios, de la experiencia eclesial en curso y de los desafíos propios de este que es nuestro tiempo. En efecto, en nuestro hoy, en nuestra historia, la Palabra se hace carne y habita entre nosotros, para que todos puedan contemplar su gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad (Cfr. Jn. 1, 14)

De Jesucristo, somos discípulos-misioneros en la gran Ciudad de Santiago, para que todos los que lo reciban y crean en Él, lleguen a ser hijos de Dios.

Somos y queremos ser una Iglesia Misionera, llamada a ser Reino de Dios que anuncia el gozo del Evangelio, con el rostro misericordioso de Dios, con la ternura de su corazón y con sus mismos brazos abiertos. De manera particular buscaremos encarnar estas dos actitudes, para las familias y los jóvenes. "El gozo del Amor"

(Amoris Laetitia, Exhortación Apostólica del Papa Francisco) y su invitación a buscar caminos de fe para los jóvenes (“Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, tema del Sínodo de los Obispos del 2018), estimula cada comunidad eclesial a encontrar los mejores itinerarios pastorales para el desafío de ser evangelizadores convencidos y entusiastas.

La Virgen del Carmen nos muestre el fruto bendito de su vientre, Jesús, y nos auxilie en nuestro camino de fidelidad.

Los bendice, su Padre y Pastor



+ RICARDO EZZATI ANDRELLLO
Cardenal Arzobispo de Santiago

Santiago, 1º de enero de 2017

I. INTRODUCCIÓN

La Iglesia de Santiago, se ha propuesto impulsar decididamente un proceso pastoral Misionero con rostro de Misericordia.

La V Conferencia de Aparecida nos ha ayudado a fortalecer nuestra fe, acrecentando nuestro ardor misionero, renovando nuestras parroquias y nuestra vida comunitaria y, lo más importante, nos ha desafiado a **vivir en estado de misión permanente**. Queremos continuar saliendo a nuestros territorios con la mirada y la actitud de Jesús, así descubriremos la realidad que viven las personas, especialmente los más necesitados y podremos acogerlos, acompañarlos y anunciarles que Jesús es fuente de vida abundante, para que juntos, procuremos hacer más presente el Reino.

Hemos acogido con alegría el Año Santo de la Misericordia como un tiempo propicio que fortalece y hace más eficaz el testimonio cristiano; hemos profundizado el sentido de ser "Iglesia en salida", misionera, acogedora, que cuida "la casa común". Podemos decir que, poco a poco, estamos reafirmando el propósito de ser "discípulos misioneros de Jesucristo al servicio de la Vida".

Hacemos nuestros los sueños del Papa Francisco de ser: *"una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual..., que desde la conversión pastoral procura que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta"*¹. Y en especial ser una iglesia atrayente por su testimonio alegre, esperanzador y creativo.

Nuestras capillas y parroquias, colegios y movimientos, siguen siendo presencia de Iglesia; siguen siendo referentes de vida cristiana, de diálogo, de encuentro y celebración para los hogares, la vida del barrio, de la comuna y la ciudad. A través de todas sus actividades, las comunidades cristianas alientan y forman a sus miembros para ser agentes de evangelización², y convocan a todos aquellos que se sienten excluidos y olvidados a sentirse Iglesia y a participar en ella.

1 Cfr. EG 27

2 Ibid 28

Pero también reconocemos, con humildad, que nuestra Arquidiócesis no siempre es una comunidad misionera que vive y practica la misericordia. Necesitamos continuar el proceso iniciado y acelerar el paso.

Cada comunidad ha asumido la vocación misionera y la vive en distintos grados, según su particularidad, dando pasos para asumir, cada día más, esta característica. La conversión misionera todavía es una meta a alcanzar, y nos proponemos avanzar hacia ella.

La revisión y renovación de las estructuras eclesiales y de todas las acciones pastorales se deben orientar en esa dirección misionera. Son desafíos que nos toca asumir en el Año Pastoral 2017, que se enraízan en la opción misionera. En esta perspectiva, buscamos que las iniciativas pastorales estén al servicio de la misión: el advenimiento del Reino.

VICARÍA PARA LA PASTORAL

II. ASPECTOS A RESALTAR DE NUESTRO CAMINAR PASTORAL Y MISIONERO

a) Nuestras Líneas Pastorales.

Año a año hemos ido concretando las líneas pastorales que nos han ayudado a mejorar la manera de hacer pastoral. Se trata de un proceso de largo aliento que nos ha permitido, de manera ordenada, poner mayor énfasis no solo en la misión permanente impulsada por Aparecida, sino también a los desafíos planteados por la Iglesia universal, por las Orientaciones Pastorales del Episcopado nacional y por nuestra propia Iglesia de Santiago.

b) El Método Misionero

Que se ha ido perfilando durante estos años, reforzado por el aporte del Año de la Misericordia, nos ayuda a centrar la mirada pastoral desde la praxis de Jesús. En particular, nos invita a:

- ***Mirar con los ojos de Jesús***, es decir, mirar y escuchar desde la misericordia como el samaritano, que es Jesús mismo, que encarna la actitud del Padre que es ternura, acogida, invitación a ponernos de pie, y que de manera permanente, sale a nuestro encuentro. Nuestra mirada de las personas y de la realidad que nos rodea trasciende el sólo mirar humano: es la mirada de Jesús, que nos revela la ternura del Padre. Esta actitud de interés y escucha es un desafío para cada cristiano y para la Iglesia, y un signo para la sociedad.
- ***Discernir según el Espíritu***: El Papa Francisco ha invitado a "estudiar los signos de los tiempos"³, en perspectiva de "discernimiento evangélico". Esto supone disposición para examinar la realidad que nos rodea, a la luz del Evangelio y del

Espíritu que lo anima⁴. Nuestra mirada es una mirada que discierne a la luz de la Palabra, que se deja alimentar y conducir por la voz del Señor. Nuestras ideas y “genialidades” pastorales son buenas en la medida que reflejen el Evangelio.

- **Planificar según la realidad discernida:** Cuando planificamos, transformamos el discernimiento comunitario según el Espíritu, en un plan que orienta nuestra acción misionera. Por eso, la planificación debe ser realista, clara y concreta, definiendo lo que nos proponemos hacer, quiénes lo harán y cómo se hará. Planificar requiere mirar el futuro con realismo, pero también con mucha esperanza, confiados en que el Señor nos acompaña.
- **Actuar con misericordia:** El año jubilar de la Misericordia nos ha insistido en la actitud evangélica de acoger a todos, particularmente a los que están en las periferias geográficas y existenciales, a los olvidados y excluidos. Un actuar desde el amor misericordioso del Padre, que acoge, se manifiesta en una Iglesia en salida, que no excluye a nadie, que sabe “primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar”.
- **Evaluar lo que se hace:** Acción que valora los logros, analiza las dificultades, mide el impacto de la acción pastoral y decide por dónde continuar el camino. La comunidad misionera dialoga sobre lo que realiza, se pregunta cómo va haciendo camino para ser más y mejores anunciadores de la Buena Nueva. Sistematizar nuestras buenas prácticas y compartirlas con otras comunidades, nos ayuda a crecer como misioneros.

4 Cfr. EG 50

c) Las Mediaciones Pastorales.

Debemos tener siempre presente el objetivo último de la acción de la Iglesia expresado en las Mediaciones: el advenimiento del Reino. Ellas son los cuatro pilares fundamentales del proceso evangelizador y de su espiritualidad misionera.

■ El Anuncio Kerigmático.

Anunciamos a Jesucristo, Palabra eterna de Dios, con el cual cada persona está llamada a encontrarse, para tener vida en abundancia y para comunicar esa vida. Este anuncio nos pide hoy nuevo ardor y nuevos métodos, los que la comunidad deberá discernir, en comunión con las orientaciones diocesanas.

■ La celebración de la fe: la Liturgia.

El encuentro personal y comunitario con Cristo se celebra en los sacramentos, en especial en la Eucaristía dominical que reúne a la comunidad servidora. Estas acciones litúrgicas, impregnadas de una fuerte espiritualidad, hacen presente y celebran el misterio salvador de Cristo y de la Iglesia. Por eso, están marcadas con un sentido comunitario y misionero, pues son fuente y cumbre de la vida cristiana que vive y celebra la misericordia.

■ La vida comunitaria: Koinonía.

La espiritualidad de comunión y la praxis comunitaria, animada por la ternura de Dios, vive y testimonia la fraternidad y el ardor misionero en la cercanía y preocupación por la propia comunidad y por cada uno de sus miembros; animando proyectos misioneros, convocando a los más alejados, a los pobres y a los excluidos. De esa forma anticipa el Reino.

■ El servicio en clima samaritano: Diaconía.

Siguiendo el espíritu de Jesús, la comunidad procura estar atenta a la realidad que la rodea para desarrollar actitudes y acciones permanentes de servicio (Diaconía), con espíritu y metodología samaritana, privilegiando a los pobres y los descartados, a los que no son escuchados ni consolados, a los que tienen hambre y sed, a los que no tienen casa.

d) El Modelo de creación de ambientes sanos y prevención de abusos.

Un aspecto a resaltar de nuestro proceso de conversión misionera es la implementación del modelo de promoción de comunidades sanas. En la medida en que hemos tomado dolorosa conciencia de que también entre nosotros se dan situaciones de abusos de personas, incluido abusos sexuales, hemos reaccionado con fuerza, siguiendo las orientaciones del Papa Francisco. Por ello, hemos desarrollado este modelo y trabajamos arduamente en su implementación. Se trata de la promoción de comunidades con relaciones sanas, que ayuden a crecer a todos y prevengan cualquier tipo de abuso sobre las personas. Este modelo está llamado a animar todas las instancias de la Iglesia de Santiago con capacidad para promover ambientes sanos, detectar dificultades e intervenir para reeducar y erradicar conductas que impidan el desarrollo de relaciones armónicas al interior de nuestras comunidades eclesiales.

El Departamento de Prevención de Abusos está focalizado en sensibilizar a todas las personas que en nuestra diócesis realizan algún servicio pastoral, a capacitarlos para reconocer indicios de abusos, incluido el delito del abuso sexual, y abordarlos de manera adecuada, lo que implica actuar antes de que ocurran, eliminando o reduciendo las causas subyacentes y los factores de riesgo.

En este tiempo de misión permanente en que estamos invitados a anunciar y dar testimonio de Jesucristo, el Señor de la Vida, la dignidad de las personas, en especial de los más pequeños entre nosotros, su protección, respeto y apoyo para que se desarrollen plenamente, son factores claves de nuestra fidelidad a Jesucristo en una auténtica comunión misionera.

e) Los Recursos pastorales:

Los recursos pastorales que se ponen a disposición para la implementación de las acentuaciones pastorales merecen atención. El Papa Francisco recuerda que “la evidente importancia del contenido no debe hacer olvidar la importancia de los métodos y medios para la evangelización”⁵. Los materiales de apoyo son herramientas pedagógicas y técnicas que pretenden iluminar y facilitar la acción pastoral, especialmente puestas al servicio de las comunidades de capillas, parroquias y movimientos⁶. Cada comunidad deberá discernir cómo y cuándo utilizarlos bajo la guía de los agentes pastorales, en particular de los sacerdotes y consagrados que, día a día, con dinamismo misionero, hacen propia la invitación a la Misión Permanente en la Iglesia de Santiago.

⁵ EG 156.

⁶ Entre los materiales de apoyo, mencionamos por su importancia:

- Estatutos de los Consejos Pastorales. (Versión 2012).
- Orientaciones para los Decanatos en la Arquidiócesis de Santiago. (V. 2012).
- Manual para Presbíteros y Consejos Pastorales. (V. 2014) *Ayuda a desarrollar la conversión, la actitud y la planificación misioneras.*
- Elaboración del Plan Misionero. (V. 2014) *Profundiza en el trabajo de la comunidad para elaborar un plan misionero centrado en la realidad y en el Espíritu de Jesús.*
- Jornadas Parroquiales. (V. 2016) *Propuestas para enriquecer la vida de la comunidad parroquial.*
- El Cuidado de la Casa Común. (V. 2016) *Propuestas para aplicar las enseñanzas de Laudato Si' (Ecología integral) tanto en la comunidad como en la vida de las personas.*

Estos y otros muchos subsidios se pueden consultar en: www.iglesiadesantiago.cl

III. NUEVOS DESAFÍOS DE LA REALIDAD

Lo descrito hasta aquí, señala la ruta que estamos siguiendo. Nos preguntamos: ¿Cuáles son los próximos desafíos que la realidad nos pide enfrentar? El Papa Francisco nos recuerda:

“La humanidad vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos. Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente, como por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación. Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. Algunas patologías van en aumento. El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad”. (EG 52)

La ciudad de Santiago no está ajena a esta ambivalente realidad, y queremos destacar ciertos aspectos existenciales, políticos y sociales que afectan la vida de las personas y que influyen e inciden en el quehacer pastoral de la Iglesia en nuestra ciudad. Algunos de estos temas están relacionados con una deuda permanente con la justicia social que, como se deja ver en el mundo y en nuestro país, son consecuencia de la desigual distribución de la riqueza.

■ Somos testigos de los avances que en los últimos años ha tenido la Región Metropolitana en aspectos básicos como el acceso y cobertura de salud, la educación, los servicios sociales, y la masificación de diversas tecnologías⁷. También el crecimiento económico ha mostrado, a pesar de la desaceleración, una dinámica positiva. Todo ello hace que la Región sea reconocida por ser un lugar de negocios y con oportunidades para el desarrollo socio económico y cultural. Sin embargo, sigue llamando la atención la persistente desigualdad de

⁷ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Gobierno Regional Metropolitano de Santiago. Estrategia Regional de Desarrollo 2012- 2021.

ingresos, de acceso y calidad de la educación, de oportunidades laborales, de condiciones habitacionales y de transporte. También se han manifestado, con fuerza, otros fenómenos como la corrupción y una aparente impunidad que desmotivan, y la delincuencia que causa desconfianza y miedo.

- En el ámbito político, no faltan signos esperanzadores que surgen entre los jóvenes y, especialmente, entre las mujeres. Sin embargo, debemos reconocer la crisis profunda por la que pasa el sistema político y social. Los escándalos de corrupción y de financiamiento ilegal de la política han evidenciado una degradación del ejercicio del poder y han producido desconfianza, indiferencia y poca participación política, con el peligro que esto representa para la gobernabilidad y la estabilidad de un proyecto de país.
- La educación sigue inquietando. Somos testigos de que ya hay iniciativas para prohibir el lucro en la educación, así como exigencias sobre inclusión, la carrera docente y avances hacia la gratuidad escolar, técnica y superior. Sin embargo, aún profesores, estudiantes, apoderados, asociaciones de colegios y universidades, organismos públicos y privados, critican desde distintos prismas los modos y contenidos de la reforma en proceso.
- La familia: *“El bien de la familia es decisivo para el futuro del mundo y de la Iglesia”* (AL 31). La compleja realidad de la familia y la diversidad de tipos de familias existentes, son desafíos centrales para nuestra preocupación misionera. Por eso, es indispensable estar atentos a cuanto la Iglesia universal nos propone en *Amoris Laetitia* del Papa Francisco.
- Personas enfrentadas a la tragedia del aborto. El Papa Francisco nos ha recordado que *“hemos hecho poco para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias, particularmente cuando la vida que crece en ellas ha surgido como producto de una violación o en un contexto de extrema pobreza. (EG 214). Una actitud auténticamente humanista y, con mayor razón, una actitud verdaderamente cristiana, verá siempre en estos casos la necesidad de comprensión y acompañamiento, de defensa de la dignidad y del mayor bien de la madre y de su hijo, y del respeto, a veces difícil, a la vida de ambos”*⁸.

⁸ Cfr. Conferencia Episcopal de Chile, 25 de marzo 2015. “El derecho humano a la vida, a una vida digna para toda persona”.

- Los descartados. Si el espíritu de la misericordia acompaña nuestra acción pastoral, no podemos aceptar la discriminación que persiste para los pueblos indígenas, los campesinos, los adultos mayores, los empobrecidos, los inmigrantes y las personas con capacidades diversas. Muchos de ellos no encuentran en la ciudad de Santiago un lugar acogedor y de oportunidades donde puedan desplegar sus capacidades. La promoción y defensa de la vida, de la dignidad de la persona, de la justicia y de los derechos humanos, deberán seguir presentes en la acción pastoral de las comunidades cristianas.

- El deterioro del ambiente: Se percibe una creciente toma de conciencia del deterioro del ambiente y de los efectos que esto trae para los habitantes de la ciudad. (emergencias ambientales, manejo de residuos, etc.). Sin embargo, también entre nosotros se verifica lo que nos dice el Papa Francisco: *"Lamentablemente, muchos esfuerzos para buscar soluciones concretas a la crisis ambiental suelen ser frustrados no sólo por el rechazo de los poderosos, sino también por la falta de interés de los demás"*.⁹

- La falta de seguridad, expresada principalmente por el aumento de la delincuencia y la violencia en contra de mujeres, adultos mayores y niños, dentro y fuera de la familia, no pueden dejarnos indiferentes.

- El tráfico y consumo de droga, el alcoholismo, el juego y otras adicciones, son plagas que están sometiendo a muchas familias al sufrimiento, la degradación de su dignidad y, no pocas veces, a su destrucción o a ser caldo de cultivo para la agresividad social y la delincuencia.

- El crecimiento de una creencia desinstitucionalizada o al margen de las Iglesias es una realidad que se da especialmente entre los más jóvenes, y que convive a veces con la búsqueda de nuevas formas y expresiones de religiosidad, como también con manifestaciones más tradicionales de la piedad popular, confirmando lo que señalan los estudios realizados, en cuanto a que Chile sigue siendo mayoritariamente un país religioso. Es éste un fenómeno que nos cuestiona y del cual debemos ocuparnos.

9 Laudato si' 14.

Cada comunidad local está invitada a ajustar esta percepción a su propia realidad, pero sin duda estos y otros fenómenos sociales son temas que nos interpelan como telón de fondo de la acción pastoral de nuestra Iglesia de Santiago. Ellos nos refuerzan que tenemos que inculturar mucho más a Jesucristo perseverando en nuestro anhelo de renovación permanente al servicio del Reino.

IV. ACENTUACIONES 2017

Iglesia de Santiago, familia de Dios misionera y misericordiosa

En el año 2017 se cumplen 30 años de la visita del Papa Juan Pablo II a Chile; 20 años de la proclamación del IX Sínodo de la Iglesia de Santiago, y 10 años de la histórica Conferencia de Aparecida. Estos hitos eclesiales han sido, y siguen siendo, fuente inspiradora e iluminadora para la concreción y puesta en marcha de las acentuaciones pastorales de la Arquidiócesis. Nos ilumina también el magisterio pastoral del Papa Francisco, la guía y orientación de nuestro pastor monseñor Ricardo Ezzati, y algunos acontecimientos eclesiales fruto del proceso realizado en estos años, tales como la Misión Joven, la Renovación Parroquial, el Año de la fe, la Misión territorial y el Jubileo de la Misericordia.

En este contexto, conviene recordar las orientaciones que trabajamos en el 2016: La actitud misionera, ser misericordiosos como el Padre y el cuidado de la casa común (Laudato si'). Dando un paso más, en el año 2017 queremos hacer propia la invitación del Papa Francisco en la Exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, en su N°5: *"una propuesta a las familias cristianas, que las estimule a valorar los dones del matrimonio y de la familia, y a sostener un amor fuerte y lleno de valores como la generosidad, el compromiso, la fidelidad o la paciencia... alentar a todos para que sean signos de misericordia y cercanía allí donde la vida familiar no se desarrolla con paz y gozo"*. Con actitud evangelizadora, junto con todos los creyentes católicos que peregrinan en Santiago, seguiremos sembrando semillas de conversión misionera y de misericordia, cuidando la casa común, con la mirada puesta en la familia, con acciones pastorales marcadas por la acogida y el acompañamiento. Seguiremos

haciendo de nuestra Iglesia un lugar de evangelización, de celebración y de servicio que atrae; de comunión que acoge y que fortalece la vocación de todos los bautizados con sus dones y carismas.

Una especial relevancia y prioridad pastoral daremos a los Jóvenes, quienes serán objeto de la misión sinodal en preparación del sínodo de los obispos 2018, cuyo tema es "Los Jóvenes, la Fe y el discernimiento vocacional". Su objetivo es la renovación de la pastoral juvenil de la Arquidiócesis.

En síntesis, agradecidos por todo lo que el Señor nos regala, nos proponemos prestar atención a tres acentuaciones específicas:

***Fortalecer nuestra actitud misionera
Profundizar la experiencia de la misericordia de Dios
Salir al encuentro de la Familia***

Cada una de las Zonas, Vicarías ambientales y Departamentos, teniendo en cuenta su propia realidad y encargo pastoral, tiene la misión de llevar adelante este plan misionero.

ACENTUACIÓN 1: FORTALECER NUESTRA ACTITUD MISIONERA

Impulsar una permanente conversión personal, comunitaria y pastoral, decididamente misionera, especialmente en las periferias de nuestras parroquias y en el mundo juvenil.

- El proceso de renovación misionera iniciado el año 2009, no supone "etapas superadas", sino un continuo caminar que no es tarea de uno o dos equipos misioneros, sino un desafío cotidiano a la comunidad entera y a cada uno de sus miembros, siempre enfocados en ser una Iglesia en Misión Permanente. La Iglesia, que es misionera por su propia naturaleza, no tiene otra finalidad que prolongar en el tiempo y en la historia la misión de Jesucristo. Misión y comunión se compenetran y se implican mutuamente: *la comunión es misionera y la misión es para la comunión (DA 163).*

- La comunión eclesial nos lanza a la misión; evangelizar es la dicha y la misión de la comunidad (Cfr. EN 14). Fortaleciendo y cuidando entre nosotros los vínculos de fraternidad, la vocación misionera de la Iglesia deberá emprender y continuar con el mandato de Jesús: "Vayan... hagan discípulos...enseñenles a cumplir todo lo que les he encomendado". (Mt 28,19s)

El proyecto misionero de estos años ha dejado al descubierto muchos desafíos. También ha puesto en evidencia fragilidades y pecados de la sociedad y de nuestras comunidades. Esto nos pide, a todos quienes estamos involucrados en la acción pastoral de nuestra Iglesia, una mayor conversión misionera, junto a las virtudes de audacia, fortaleza y paciencia. En palabras del Evangelio: sembrar abundantemente, tener paciencia con la cizaña que crece junto al trigo bueno, y confiar en la fecundidad de la Palabra.

Como Pueblo de Dios que peregrina, sabemos que no podemos acomodarnos ni conformarnos porque persisten situaciones y ámbitos de la sociedad, de nuestras familias y comunidades, donde sigue siendo necesario el impulso misionero para anunciar la "vida" y la vida plena. Como personas y comunidades de Iglesia, animémonos a una permanente **conversión personal** que nos haga estar atentos a someterlo todo al querer de Dios. Comprometámonos a asumir como una actitud permanente la **conversión pastoral**, al servicio de una renovación misionera que sepa hacer presente el Evangelio de Jesucristo y su Reino en el corazón de las personas, en especial de los jóvenes de hoy, y en la historia concreta de nuestra ciudad.

*Fortalecer nuestro ser misionero con el espíritu de Jesucristo,
poniendo especial énfasis en los pobres y los jóvenes,
ayudándonos con el método misionero de la arquidiócesis,
Catequesis de iniciación cristiana de adultos, Plan de la Esperanza
joven y Proyecto de Pastoral Vocacional.*

Líneas de acción

Nivel diocesano

1. La Vicaría para la Pastoral (VP) continuará animando y poniendo a disposición de los distintos organismos eclesiales, los materiales de apoyo necesarios para avanzar en este objetivo, y convocando a actividades que ayuden a renovar el impulso misionero.
2. La VP en conjunto con la Vicaría de la Esperanza Joven (VEJ), liderarán un proceso diocesano para reflexionar acerca de los temas que el Santo Padre ha planteado como ejes centrales del Sínodo de los Obispos sobre "los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional".
3. El Instituto Pastoral Apóstol Santiago (INPAS) llevará a cabo una actualización del Plan de Formación para Laicos, adecuándolo a los cambios habidos en la realidad actual del país, a las enseñanzas de Aparecida, del Papa Francisco y a la opción misionera de la Iglesia.
4. La Vicaría de la Esperanza Joven, concretará la renovación del Plan de la Esperanza Joven.
5. La VP iniciará un proceso encaminado a desarrollar una pastoral orientada a los niños.

Nivel zonal

1. Motivar y apoyar a los Consejos Parroquiales en la elaboración, ejecución y evaluación de sus planes misioneros.
2. Convocar a los decanatos y/o parroquias para organizar actividades que permitan acoger y dar a conocer las culturas de los inmigrantes del sector.
3. Continuar alineando sus instancias formativas con las orientaciones del INPAS, en línea de misión.
4. Acompañar la renovación del Plan de la Esperanza Joven.

● Nivel local¹⁰

1. Conducir el proceso de elaboración o actualización de su Plan Pastoral de acuerdo a la metodología misionera diocesana -con especial preocupación por los pobres y los jóvenes- cautelando que se ejecute al menos una acción misionera programática durante el año. Se cuidará de incorporar formación sobre la misericordia y la práctica de misericordia corporal y espiritual. (*Kerygma, Diaconia*)
2. Desarrollar al menos una jornada anual con todos sus equipos para llevar a cabo un discernimiento sobre el sentido misionero de su trabajo al interior y fuera de la comunidad. (*Kerygma, Diaconia*)
3. Organizar algún tipo de acción que permita acoger a los alejados, también a los jóvenes, que han sido contactados en las salidas misioneras, para hacerles sentir que son queridos por Dios y bienvenidos en la comunidad. (*Koinonia, Kerygma*)
4. Promover experiencias comunitarias de jóvenes en sus procesos pastorales, integrando a algunos de ellos en los Consejos de la parroquia. (*Koinonia*)
5. Implementar el Plan de la Esperanza Joven conforme a su renovación iniciada por la VEJ. (*Kerygma*)
6. Participar en el proceso diocesano para reflexionar acerca de los temas que el Santo Padre ha planteado como ejes centrales del Sínodo de los Obispos 2018 sobre "los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional".

¹⁰ El nivel local se refiere fundamentalmente a las parroquias e incluye también, cuando corresponde, a los movimientos y diversas comunidades.

ACENTUACIÓN 2: PROFUNDIZAR LA EXPERIENCIA DE LA MISERICORDIA DE DIOS

Encarnar el amor misericordioso de Dios manifestado en Jesucristo, como viga maestra de la vida de fe en la Iglesia.

El Jubileo de la Misericordia nos ha ayudado a fijar la mirada en Jesús, Buen Samaritano, que en sus actitudes, palabras y gestos, revela el “corazón del Padre” y nos invita a ser como Él. Este Jubileo nos ha llevado al corazón de la revelación divina: Dios es ternura, Dios es misericordia, Dios es amor, y nosotros, hijos en el Hijo, estamos llamados a ser “Misericordiosos como el Padre”.

La experiencia de la misericordia de Dios nos lleva a la preocupación por el prójimo: *visitar al enfermo, dar de comer al hambriento, acoger al forastero, consolar al que sufre, corregir al que yerra, enseñar al que no sabe*. También nos lleva hoy a apostar por un nuevo estilo de vida, una tarea de largo aliento; de continuar “humanizando” y “familiarizando” nuestra casa común, comprometiéndonos a hacer frente a los problemas globales que, como sociedad, vamos generando en contra de nuestros hermanos más débiles y en contra de nuestra “hermana madre tierra”; de manera tal de construir una sociedad más solidaria, más humana, respetuosa de la naturaleza y en la que seamos capaces de cuidarnos mutuamente (LS 210). *“La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien «el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política», la Iglesia «no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia»¹¹.*

Así pues, como hombres y mujeres de fe que somos parte de una comunidad evangelizadora, estamos llamados también a formarnos y a participar como ciudadanos, para vivir nuestro servicio cooperando en la construcción de una sociedad justa y fraterna, según nuestros principios y valores cristianos.

El desafío es hacer que cada obra de misericordia sea expresión de actitudes interiores permanentes del modo de entender y vivir la fe¹², y que “los años por venir de nuestra Iglesia estén impregnados de misericordia, para poder ir al

¹¹ EG 183

¹² “Para ser capaces de misericordia, entonces, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida”. (MV 13)

encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios" (MV 5). La vivencia auténtica de la misericordia nos impulsará a ser una Iglesia "en salida", en misión. Ella tiene en sí misma un movimiento de salida, es un amor que, descubriendo el corazón sufriente del hermano, sale de sí mismo para acompañar y ayudar, para sanar y curar, para salvar, como el Buen Samaritano. Dios es misericordioso porque al escuchar el "*clamor de su pueblo*" sale a su encuentro, "*habita entre nosotros*" y "*da su vida*" para salvar.

Estamos llamados a seguir encarnando el amor misericordioso de Dios manifestado en Jesucristo, como viga maestra de la vida de fe en la Iglesia, fortaleciendo el aprecio y la dedicación pastoral al sacramento de la reconciliación.

La Virgen María, es modelo de la Iglesia misionera y misericordiosa. "*María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura*". (EG 286). Procuremos que cada comunidad se convierta en un lugar de cultivo de vida espiritual y en un espacio donde sea posible experimentar la misericordia de Dios en la relación con los hermanos, y donde la práctica de las Obras de Misericordia impregne la vida de nuestras comunidades, hasta convertirlas en vida¹³. Con el Papa Francisco decimos que la Iglesia evangeliza amando ("*misericordeando*") y cuando ama y es misericordiosa, evangeliza.

Profundizar la vivencia de la misericordia de Dios que surge del encuentro con Jesucristo, a través de las Obras de Misericordia corporales y espirituales.

Líneas de acción

■ Nivel diocesano

1. Proveer instancias de formación en la espiritualidad de la misericordia y de práctica de la misericordia, según el espíritu de Jesucristo, para todos los niveles de la arquidiócesis a través de retiros, encuentros y otros.

¹³ "La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio". (EG 114)

2. Promover actitudes y prácticas de buen trato –expresión de comunión misionera– que permitan relaciones sanas, seguras para el crecimiento de las personas.(cfr. Departamento de Prevención de Abusos).
3. La Vicaría del Clero, la Vicaría Pastoral y los Vicarios zonales establecerán formas de responder a las necesidades de acompañamiento de los agentes pastorales.
4. Las Vicarías especializadas, los Departamentos y organismos de formación de la arquidiócesis definirán su aporte específico a esta Acentuación, en coordinación con la Vicaría Pastoral.
5. Desarrollar y promover iniciativas educativas y formativas, prioritariamente para jóvenes, en favor del cuidado de la casa común¹⁴, de la defensa de la vida y de preocupación por las víctimas de la cultura del descarte. (cfr. Laudato sí’).
6. Formar y promover la participación política y el compromiso social, orientados a la construcción de una ciudad y un país más justo y solidario, que asegure una buena calidad de vida para todos sus habitantes.
7. Motivar y apoyar instancias que orienten a la vivencia de las Obras de Misericordia.

● Nivel Zonal

1. Realizar al menos un encuentro anual de agentes pastorales, que fortalezca y enriquezca la vivencia de la misericordia en la iglesia Zonal.
2. Promover acciones decanales en que se realicen una o más obras de misericordia que respondan a la realidad del sector y tengan carácter de permanencia en el tiempo.

14 En la reciente Jornada de oración por el cuidado de la casa común el Papa Francisco menciona este cuidado como una Obra de Misericordia.

Recordemos los 5 verbos misioneros que nos presentó el Papa Francisco en EG 24: primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar.

3. Promover y facilitar espacios de encuentro y formación zonales y locales en torno a Laudato Si' y el cuidado de la casa común.
 - a. Orientados especialmente a jóvenes.
 - b. Que cautelen y promuevan el cuidado del medio ambiente, el buen trato y los espacios seguros y saludables.
 - c. Que fomenten actitudes de rechazo a la cultura del descarte y promuevan la solidaridad con los descartados.
 - d. Qué motiven la coordinación de grupos parroquiales - en especial los juveniles - en vistas a la realización de acciones de ecología a nivel decanal y zonal, en sintonía con la Encíclica Laudato si'.

● Nivel local

1. Con el apoyo del Departamento de Prevención de Abusos, instalar en cada parroquia un responsable de la promoción y cuidado de actitudes y prácticas de buen trato. (*Koinonia*)
2. Difundir y motivar a vivir la carta encíclica Laudato si' en homilías y en las distintas instancias pastorales y de formación. (*Kerygma*)
3. Invitar a los jóvenes a realizar acciones significativas en favor del cuidado de la casa común, en coordinación con otras instancias del sector. (*Diaconia*)
4. Ayudar a que las comunidades experimenten la misericordia de Dios por medio de retiros, en sus instancias de encuentro, en la participación en los sacramentos, la liturgia. (*Kerygma*)

ACENTUACIÓN 3: SALIR AL ENCUENTRO DE LA FAMILIA

Salir al encuentro de las familias con actitud misionera y de misericordia.

“En Amoris Laetitia” el Papa Francisco nos invita a salir al encuentro de las familias con actitud misionera, desde la misericordia del Padre, poniendo especial cuidado en que la reflexión y acción pastoral se haga cargo de la realidad actual que vive la familia, de la diversidad de situaciones “formada por tantas realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños”.¹⁵ Esa realidad –las familias- anhela nuevas miradas y comprensiones, y también orientación y apoyo para seguir siendo células vitales de la sociedad, escuelas de fe y de valores cristianos. Siempre es necesario partir de donde está cada familia y acompañarla en “La lógica de la misericordia pastoral”¹⁶.

Es necesario que a través de la formación y la catequesis ayudemos a las familias cristianas a tomar conciencia de su propio ser eclesial. La familia está llamada a ser “Iglesia doméstica”, escuela de fe y oración y, también, lugar pedagógico vocacional, pues en ella surgen los primeros brotes de toda vocación, y en ella puede encontrar las condiciones adecuadas para su desarrollo. *“En la familia, que se podría llamar iglesia doméstica (Lumen Gentium 11) madura la primera experiencia eclesial de la comunión entre personas, en la que se refleja, por gracia, el misterio de la Santa Trinidad. Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida” (Catecismo de la Iglesia Católica 1657)*¹⁷.

*“En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados... En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir «gracias» como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea”.*¹⁸

15 AL 57

16 Ver en AL el capítulo que lleva este título. 307-311

17 AL 86

18 LS 213

Dice proféticamente el IX Sínodo en el N° 658: *“La pastoral familiar constituye en nuestra arquidiócesis un pilar fundamental para la renovación de la fe en estos tiempos y para colaborar en la construcción de una sociedad más humana, por lo que debemos atenderla con especial prioridad”*. Y nos lo recomienda el Papa en la exhortación Amoris laetitia N° 201: *“La pastoral familiar debe hacer experimentar que el Evangelio de la familia responde a las expectativas más profundas de la persona humana: a su dignidad y a la realización plena en la reciprocidad en la comunión y en la fecundidad. No se trata sólo de presentar una normativa, sino de proponer valores, respondiendo a la necesidad que se constata hoy, incluso en los países más secularizados, de tales valores”*¹⁹.

Desarrollar caminos pastorales que faciliten un acompañamiento a las distintas realidades familiares para que cada familia llegue a ser Iglesia doméstica y lugar donde se vive el amor y la misericordia. De manera especial implementar la preparación remota al sacramento del matrimonio; acompañar a las jóvenes familias de la parroquia; acoger y sostener a las familias en dificultad.

Líneas de acción

● Nivel diocesano

1. La VP, en conjunto con la Delegación de la Familia, liderarán un proceso diocesano para profundizar la misión de la Pastoral Familiar en la Arquidiócesis.
2. Promover una pastoral familiar que haga experimentar que el Evangelio de la familia responde a las expectativas más profundas de la persona, a su dignidad y a la realización plena en la reciprocidad, en la comunión y en la fecundidad.

¹⁹ Valoramos los grandes esfuerzos que en estos aspectos, realizan la Pastoral Familiar, la CEFIVE, la Vicaría de la Esperanza Joven en el Proyecto para el Discernimiento y Acompañamiento de las Vocaciones al Sacerdocio y Vida Consagrada; así como las diferentes iniciativas vocacionales de congregaciones religiosas, movimientos eclesiales y asociaciones laicales, los cuales nos hacen conscientes de la deuda pendiente que tenemos con la familia, por eso queremos salir a su encuentro, y junto con ellas construir nuevos caminos pastorales.

3. Aplicar el plan arquidiocesano para discernimiento vocacional a nivel diocesano y zonal, en movimientos y asociaciones laicales; y aplicar la Etapa Jeremías en los colegios católicos.
4. Impulsar un proceso de colaboración del trabajo de la Delegación para la Familia y el Tribunal Eclesial para apoyar de mejor forma a las familias en situación irregular, para ayudarles a reintegrarse plenamente a la comunidad eclesial. (Cfr. AL 244)

● Nivel zonal

1. Dinamizar su Pastoral Familiar con equipos zonales ad hoc.
2. Formar a los agentes pastorales en las temáticas actuales de la Familia.²⁰
3. Vincular a la familia con todos los espacios catequísticos zonales.
4. Crear o fortalecer durante el año, junto a la Delegación de la Familia, Centros de Familia propios o que trabajen en coordinación con centros existentes.
5. Ayudar a instalar en las diferentes parroquias el Programa de Preparación Remota al Matrimonio.

● Nivel local

1. Promover una pastoral familiar parroquial. (*Liturgia, Koinonia, Kerygma, Diaconia*)
2. Seguir profundizando en grupos y comunidades la Exhortación Amoris laetitiae. (*Kerygma, Koinonia*)
3. Vincular a la familia con todos los espacios catequísticos parroquiales. (*Kerygma*)
4. Aplicar el plan arquidiocesano de discernimiento vocacional. (*Kerygma, Diaconia*)

²⁰ Cfr. AL 202 al 204

Ponemos en manos del Señor Jesucristo y de la Santísima Virgen este proyecto pastoral que surge del discernimiento en el Espíritu de lo que pide el Señor a nuestra Iglesia de Santiago. Durante 2 días, en septiembre de 2016, nuestro Arzobispo junto a más de 190 personas provenientes de todos los organismos pastorales y de comunidades de base de nuestra Iglesia de Santiago, reflexionaron y discernieron las prioridades pastorales y líneas de acción para el año 2017.²¹

Somos una Iglesia que se pone en camino, familia de Dios misionera y misericordiosa, que sale al encuentro de los hermanos para servirlos.

Que el Señor nos sostenga en el vivir en plena fidelidad al Señor nuestro Dios para anunciar el Reino y hacerlo presente en medio de nosotros.

21 En dicha Jornada estuvieron presentes el Arzobispo, Obispos Auxiliares, Vicario General y el de Pastoral, los Vicarios zonales y ambientales, Decanos, Secretarios y equipos pastorales, incluidos jóvenes, y los Directores de los Departamentos del Área Básica y de la Curia, representantes de Consejos Pastorales de parroquias de todas las Zonas y representantes de Movimientos Apostólicos más el Vice Canciller y el Director de Pastoral de la Universidad Católica.

